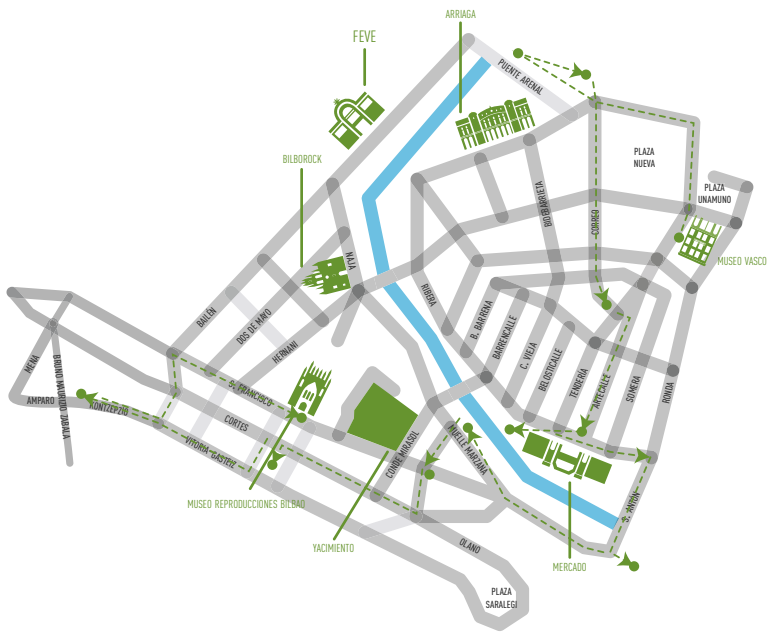




CON
ALMA
DE
MUJER



**UN ITINERARIO PARA CONOCER
EL BILBAO DEL XIX...**

CON ALMA DE MUJER

El Museo Vasco conserva en su colección objetos y fotografías relacionados con todos los oficios, tradiciones y mujeres que llenan estas páginas. Este breve itinerario pretende ser un recuerdo de que todas ellas que siguen vivas en nuestras calles, en nuestros recuerdos y en nuestro sentir.



Imagen: Euskal Museoa - Museo Vasco

BENEFACTORAS
CALLE LA CRUZ

EL MUSEO VASCO

«...acudir a la conversión y reducción de los herejes y apóstatas de nuestra santa fe y religión cristiana que con la ocasión de las mercancías y tratos que a este puerto de Bilbao Portugalete y otros convecinos suelen concurrir de las naciones estragadas de la herejía.»

Antonia de Zamudio

El edificio que hoy ocupa el Museo Vasco, antes Colegio de San Andrés, fue creado, en el siglo XVII, como sede de la primera fundación de los Jesuitas en Bilbao. Aunque se habían instalado en la Villa en 1604, hasta 1618 no recibieron las ayudas que les permitieron fundar el Colegio al que nos hemos referido.

Su construcción y buena parte de su organización se deben al donativo de 2000 ducados que Doña Antonia de Zamudio y Zugasti Martiartu y Getxo realizó a los jesuitas para la instalación de un Colegio en el que instruir a los jóvenes de la Villa y del Señorío.

Antonia entendía que el conocimiento y la educación eran las vías para no desviarse del camino trazado por la iglesia romana y así lo constató con sus acciones que trataron, por todos los medios, de alejar a la sociedad bilbaína de la herejía que a través del puerto, llegaba a la Villa de tierras extranjeras



Imagen: Euskal Museoa - Museo Vasco
Pedro Telesforo Errazquin.
Descarga de carbón en el muelle del Arenal. Ca. 1893

SIRGUERAS
ARENAL

MUELLE DEL ARENAL

«A bien que el día en que se haya rectificado la ría hasta los muelles del Arenal, será cuando desaparecerá para honra y prez, de la villa en que yo habito, esa especie de mujer que hace oficios de cuadrúpedo»

Argos. El Noticiero Bilbaíno. 1881

El tránsito de embarcaciones por el curso de la ría ha sido a lo largo de la historia de Bilbao uno de los principales problemas de su puerto. El calado de la ría impedía que ciertas embarcaciones remontasen su curso a partir de los muelles de Olabeaga.

Para solventar el problema, las cargas se trasladaban a hileras de gabarras que eran transportadas ría arriba por cuadrillas de mujeres que tiraban de ellas mediante gruesas maromas.

De todos los oficios relacionados con el puerto, el de las sirgueras fue uno de los más denostados. Necesario, pero muy mal visto, el empleo de las mujeres para el transporte de las gabarras se justificaba en los medios de la época en base a varios factores. El primero, que era más barato emplear mujeres que hombres o animales. El segundo porque, en algunos tramos de los muelles entre Olabeaga y la Sendeja, resultaba imposible el tránsito de los animales.



Imagen: Euskal Museoa - Museo Vasco
Puesto de chucherías de Doña Pepita. Ca. 1930

KIOSQUERAS

FRENTE A LA CALLE CORREO

KIOSKO DEL ARENAL (DESAPARECIDO)

«Yo trabajé desde muy niña. Cuando murió mi padre sabía ganarme el sustento, y con los ahorros de mi trabajo levanté ese kiosco en donde treinta y seis años día por día me he dedicado a la venta de periódicos y chucherías para los niños... Todo lo mejor se vendía en mi kiosco. No quise nunca comprar pasteles fabricados con sacarina y sebo, ni otros mejunjes peligrosos, aunque me los ofrecían más baratos. Yo siempre a lo bueno y si no fía usted en mi palabra pregunte en las mejores tiendas de Bilbao y vera como le dicen que esto es verdad.»

Doña Pepita. El Noticiero Bilbaíno. 1923

A finales del siglo XIX, el paisaje del Arenal estuvo presidido por el Kiosko de Pepita. Aunque en realidad se llamaba Josefa Lloret y era de Valencia, Pepita vivió en Bilbao desde los dos años.

En 1887, siguiendo la estela de su padre que había sido vendedor de chufas y cacahuetes, invirtió sus ahorros en la instalación de un kiosco para la venta de periódicos, dulces y chucherías.

Durante 36 años, Pepita vendió los que tenían fama de ser los mejores merengues y pasteles de la Villa. Pero las reformas del Arenal, iniciadas por el Ayuntamiento, le cerraron el kiosco y la trasladaron a un nuevo puesto junto al puente. Nada volvió a ser igual y Pepita acabó sus días junto al lugar en el que había tenido su kiosco -frente a la calle Correo- vendiendo trigo para las palomas.



Imagen: Euskal Museoa - Museo Vasco

DEVOTAS
ARTECALLE

EL FAROL DE ARTECALLE

*«El farol de Artecalle,
No alumbra ya,
Si no le echan aceite,
Se apagará»*

Canción popular

Cuando uno emboca Artecalle, todavía puede ver la hornacina con la figura de la Santísima Trinidad. Sobre ellos, un farol que todavía hoy nos recuerda aquel otro, de aceite, utilizado en el siglo XIX.

Cuentan que era Dionisia de Onzoña quien lo alimentaba a diario hasta que, en 1875, murió a causa de la viruela. A partir de ese día, dejó de alumbrar la calle tal y como nos recuerda la bilbainada.



Imagen: Euskal Museoa - Museo Vasco

CONFITERAS

TENDERÍA, 27; CORREO 23

CONFITERÍA SANTIAGUITO

«A las criadas mismas, y sobre todo a las que eran antiguas en casa de sus amos, tratábalas familiarmente, dándoles consejos, y cuando se constipaban, caramelos para suavizar la garganta.»

Miguel de Unamuno. Paz en la Guerra

La historia de los caramelos más famosos de Bilbao, es la historia de las mujeres de una saga familiar que remonta su pasado confitero hasta el último tercio del siglo XVIII. Por aquella época se conocieron y casaron Santiago Olavide, conocido como Santiaguito por su poca estatura y María de Goya Olarte. Mientras el primero se dedicaba a la importación de cacao y especias, María seguía la tradición del negocio familiar de confitería-candelería.

Su hija Damiana sería la que abriría la primera tienda que vendería los famosos caramelos de Bilbao, en la calle Tendería. Después sería Florencia, hija de Damiana la continuadora del negocio familiar. Ella y su marido instalaron en 1905 la conocida tienda de Correo, junto a la Puerta del Ángel, que perduraría, con el mismo aspecto, hasta las inundaciones de 1983.



Imagen: Euskal Museoa - Museo Vasco
Jose Antonio de Lerchundi y Sirolich.
Retrato de la Sañuda. Ca. 1950

CARGUERAS
LA RIBERA

PLAZA VIEJA DEL MERCADO

«Créanme ustedes que el título de carguera, alcanzado a fuerza de sudores y de zurriagazos, y en cambio de no pocos arañosos y de medio moño por lo menos, era un gran recurso para las pobrecitas mujeres que no poseían más bienes muebles que una cesta, ni más bienes raíces que los cuatro cuartos suyos»

Argos. El Noticiero Bilbaíno. 1881

En el Bilbao del XIX existieron diversos tipos de cargueras; las de primera, encargadas del dinero procedente de las transacciones mercantiles entre barqueros y comerciantes; las de segunda, encargadas del transporte del bacalao; y las de tercera, que se ocupaban de la carga del mineral.

Entre las segundas, brilló con luz propia el nombre de *Trini la Sañuda*. Trini fue capataz de las cargueras ocupadas en la descarga del bacalao. Su prestigio, ganado a fuerza de buen hacer, le permitió convertirse en la representante de confianza de Víctor Chavarri y presentarse como candidata del distrito en las elecciones. Su participación política incluyó también los mítines.



Imagen: Bilboko Berreginen Museoa - Museo Reproducciones Bilbao

NODRIZAS
URAUURUTIA, 3

CASA CUNA

«... habitantes de las calles Urazurrutia, Bilbao La Vieja, Iturburu, San Esteban, Miravilla, La Peña... que pasaron por ella mientras sus madres, obreras, tenían que trabajar; o bien, las mejor acomodadas, querían hacer en paz sus labores de casa.»

Boletín Estadístico de la Villa. Bilbao 1959

El rápido crecimiento de la población provocado por la industrialización, junto a la creciente ocupación femenina, tanto en trabajos reconocidos como no, generó un verdadero problema en lo relativo al cuidado de los más pequeños.

Aunque se incorporaban muy pronto al mercado laboral, su cuidado durante los primeros años de vida, representaba un problema real para las familias obreras del Casco Viejo, Bilbao La vieja, San Francisco y Miribilla.

Por eso, a principios del siglo XX, la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao y Monte de Piedad, fundada a instancias del Ayuntamiento de Bilbao, creó la Casa Cuna de San Antonio.

La función del centro era la de posibilitar el trabajo femenino, cuidando de los retoños de las familias obreras, Las nodrizas, encargadas del cuidado de niños y niñas se preocupaban, sobre todo, de su salud, su alimentación y su limpieza. La institución admitía tanto a huérfanos como a los hijos e hijas de mujeres casadas, solteras o prostitutas.



Imagen: Euskal Museoa - Museo Vasco
Pedro Telesforo Errazquin.
Atxuri desde el cargadero de la Mina San Luis. Ca. 1890

TRABAJADORAS DE LAS MINAS

MUELLE DE MARZANA

«Había una cinta que pasaba y tenías que quitar las piedras malas con las manos. Después las tirabas a un cubo grande. Era duro, inhumano. Éramos viudas o solteras. En cada relevo, de mañana y de tarde, estábamos ocho mujeres. Llevábamos bocadillo para comer. El ambiente entre las mujeres era bueno, pero las cintas hacían ruido y no podías hablar mucho»

Testimonio de una minera

La industrialización alcanzó Bizkaia al finalizar el siglo XIX y en Bilbao trajo consigo la explotación intensiva de las minas de Miribilla. Junto a la Malaespera y la Abandonada, la más importante fue la Mina San Luis.

Aunque el trabajo de extracción recaía en los hombres, las mujeres realizaban las labores de lavado, clasificación y carga del mineral.

Las venaqueras que era como se conocía a las encargadas de la carga, realizaban uno de los trabajos peor considerados de los muelles. Por su parte, las que se ocupaban del lavado y la clasificación no estaban mejor remuneradas. Sus largas jornadas les obligaban a clasificar el hierro de pie, en torno a la mesa de separación. No podían hablar, ni cantar para no distraerse y el frío y la humedad siempre estaban presentes.



Imagen: Euskal Museoa - Museo Vasco
Manuel Torcida
Lavanderas

LAVANDERAS

CALLE BILBAO LA VIEJA, 33

LAVADERO

«43. Se prohibirá lavar en los arroyos, ríos y lavaderos públicos las ropas de enfermos contagiosos: para cumplir este artículo es preciso que los pueblos construyan brevemente un lavadero especial para las ropas infectadas con arreglo al plano que se les proporcione»

Reglamento policía de higiene 1886

Junto a la ocupación de hospedera, la de lavandera era una de las más frecuentes entre las mujeres de las clases populares. Se trataba de un trabajo duro y penoso que provocaba no pocas enfermedades, derivadas de la humedad y el frío constantes.

El primer lavadero de Bilbao se construyó junto al Puente de San Antón en 1868 y, a partir del año 1885, a consecuencia de la epidemia de cólera, el Ayuntamiento comenzó la edificación urgente de una red completa. El de la plaza de los Tres Pilares data de esta época.

Los lavaderos abrían a las 6 de la mañana y cerraban a las 9 de la noche. Había poco espacio y las mujeres tenían que madrugar mucho y hacer cola para coger sitio. A veces, mandaban a sus hijas mientras ellas aprovechaban para recoger la ropa de las familias más acomodadas. En los lavaderos no se podía vender jabón, añil o similares; los hombres sólo podían entrar para llevar bultos. La ropa se lavaba en pequeñas pilas individuales. El aclarado se hacía en otras colectivas, más grandes. Después, la ropa se podía dejar en el secadero, de un día para otro, pero el Ayuntamiento no se hacía responsable de los robos.



Imagen: Bilboko Berreginen Museoa - Museo Reproducciones Bilbao

PROSTITUTAS
PLAZA DE LA CANTERA

CASA DE HIGIENE ESPECIAL

«Los excesos en los placeres sexuales, causan en nuestro organismo los efectos más terribles. ... Esta continua excitación de los órganos genitales puede dar lugar a todas las enfermedades agudas y crónicas que turban la armonía de nuestras funciones.»

Higiene física y moral del Bilbaíno. José Gil y Fresno 1871

En uno de los edificios que flanquean la Plaza de la Cantera se ha escrito durante años la historia de una parte de la población femenina del puerto de Bilbao. De aquellas mujeres que ejercían el oficio más antiguo del mundo. Y, por extensión, de buena parte de la población masculina de la Villa.

Inaugurado en 1918, el edificio, sito en el número 5 de la susodicha plaza, reunía en el inmueble la Casa de Higiene, la Comisaría y el Monte de Piedad. Albergaba en su interior una consulta para mujeres, en la que se trataban de forma específica las enfermedades de transmisión sexual. Además de las salas de exploración, de la consulta médica y de la correspondiente sala de espera, el centro tenía la peculiaridad de contar con una sala en la que 20 bidés se disponían de forma semicircular.

A pesar de que la iniciativa municipal pudiera parecer un ejemplo de política social, la realidad es que el Servicio de Higiene Especial no trataba de evitar que las prostitutas cayesen enfermas, sino que esas mismas enfermedades se colasen en los hogares de la buena sociedad bilbaína.



Imagen: Euskal Museoa - Museo Vasco
Menú del Restaurante El Amparo. Ca. 1900

COCINERAS
CALLE CONCEPCIÓN, 3

RESTAURANTE EL AMPARO

«...si algún hijito precoz nos pregunta el día de mañana: Papá ¿cual ha sido el bacalao que más ha viajado en este mundo?, ha de contestar sin titubear: ¡Ah, indudablemente, el de El Amparo, hijo mío!»

Revista Hermes

En 1861, Felipa de Eguileor abrió su primer restaurante en la calle Concepción, 11. Se llamaba Casa Felipa. Su buen hacer y su amplio conocimiento de la cocina francesa tan de moda a finales del siglo XIX, hicieron que, pronto, se le quedara pequeño. Así abrió un nuevo establecimiento en el número 3 de la misma calle Concepción.

Había nacido El Amparo, el restaurante más famoso de Bilbao y, como somos de Bilbao, del mundo entero. Al principio era un chacolí, pero, tras la muerte de su marido -con cuatro hijos a su cargo- Felipa decidió transformarlo en restaurante.

El Amparo fue el símbolo del triunfo femenino. Felipa y sus tres hijas, Vicenta, Úrsula y Sira, lo mantuvieron vivo durante 40 años y lo convirtieron en el local más famoso y carismático de la Villa.

La combinación de comida tradicional y refinada cocina francesa hicieron de él todo un lugar de referencia. Y, a diferencia de otros locales de Bilbao, El Amparo acogía a una clientela variada que incluía a todas las clases sociales. Su bacalao al pil-pil, sus angulas, su merluza frita o sus tostadas llegaron a alcanzar fama tal que se enviaban como presentes a Madrid o a París.



Imagen: Bilboko Berreginen Museoa - Museo Reproducciones Bilbao

BENEFACTORAS
SAN FRANCISCO, 14

IGLESIA DEL CORAZÓN DE MARÍA

«Los misioneros Hijos del Corazón de María y el Barrio de San Francisco bendecirán siempre agradecidos la memoria de Doña Casilda de Iturrizar y Epalza, devota fundadora de este templo y residencia, insigne Bienhechora de la Congregación de los Misioneros. 1894-1925»

Así rezaba la placa que se disponía sobre el acceso a la antigua sacristía de la Iglesia del Corazón de María, antes de la restauración que la transformó en sede del Museo de Reproducciones.

La construcción de esta iglesia, en las proximidades del emplazamiento del antiguo Convento de San Francisco, fue posible gracias a la contribución económica de una de las principales benefactoras del Bilbao decimonónico. Nacida en 1818, Doña Casilda de Iturrizar fue una mujer de origen humilde que se casó con el divorciado Don Tomás Epalza, comerciante y banquero bilbaíno. El matrimonio no tuvo hijos y, a la muerte de su marido (†1873), Doña Casilda dedicó la gran fortuna que heredó de él a obras piadosas.

Doña Casilda, la mujer más rica de Bilbao por aquellas fechas, dedicó gran parte de su fortuna a favorecer a órdenes religiosas comprometidas con lo que hoy calificaríamos como la cuestión social. Así, Doña Casilda prestó su ayuda a las Siervas de Jesús de la Naja y a los Claretianos de San Francisco. En este último caso, promoviendo la construcción de la Iglesia del Corazón de María, en 1894, obra de Don José María Basterra.

Bilbao



EUSKAL MUSEO
BILBAO
MUSEO VASCO

 **Bizkaia**
foru aldundia
diputación foral